

LOS MADRILES

Revista semanal.

OFICINAS
Ruiz, 8, 1.º izquierda.
MADRID

DIRECTOR: F. NAVARRO GONZALVO

AÑO II
2 Noviembre de 1889.
NÚMERO 57.

Caricaturas contemporáneas.

LA DE HOY

PLATEA.—TURNO 1.º IMPAR

No siempre han de ser hombres los que se publiquen en esta sección. Hoy le toca la vez á la bellísima esposa del conde de las Ciruelas, que se permite el lujo (ella, no el Conde) de tener abono doble; es decir, turno impar en el Real, y turno par, según malísimas lenguas, á las horas en que su marido, el dignísimo conde de las Ciruelas, está ocupadísimo en asuntos de su cuadra. Es algo supersticiosa, y cree que los pares son aciagos, porque siempre traen emparejada alguna desgracia: por eso se abona á turno impar. Su esposo es todo lo contrario: le gustan los pares, y hay quien dice (malas lenguas también) que se sale con ella; vamos, que los pares los tiene á pares.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid y provincias.

Un año..... 9 pesetas.

Seis meses..... 5 „

Ultramar y Extranjero.

Un año, 15 pesetas.

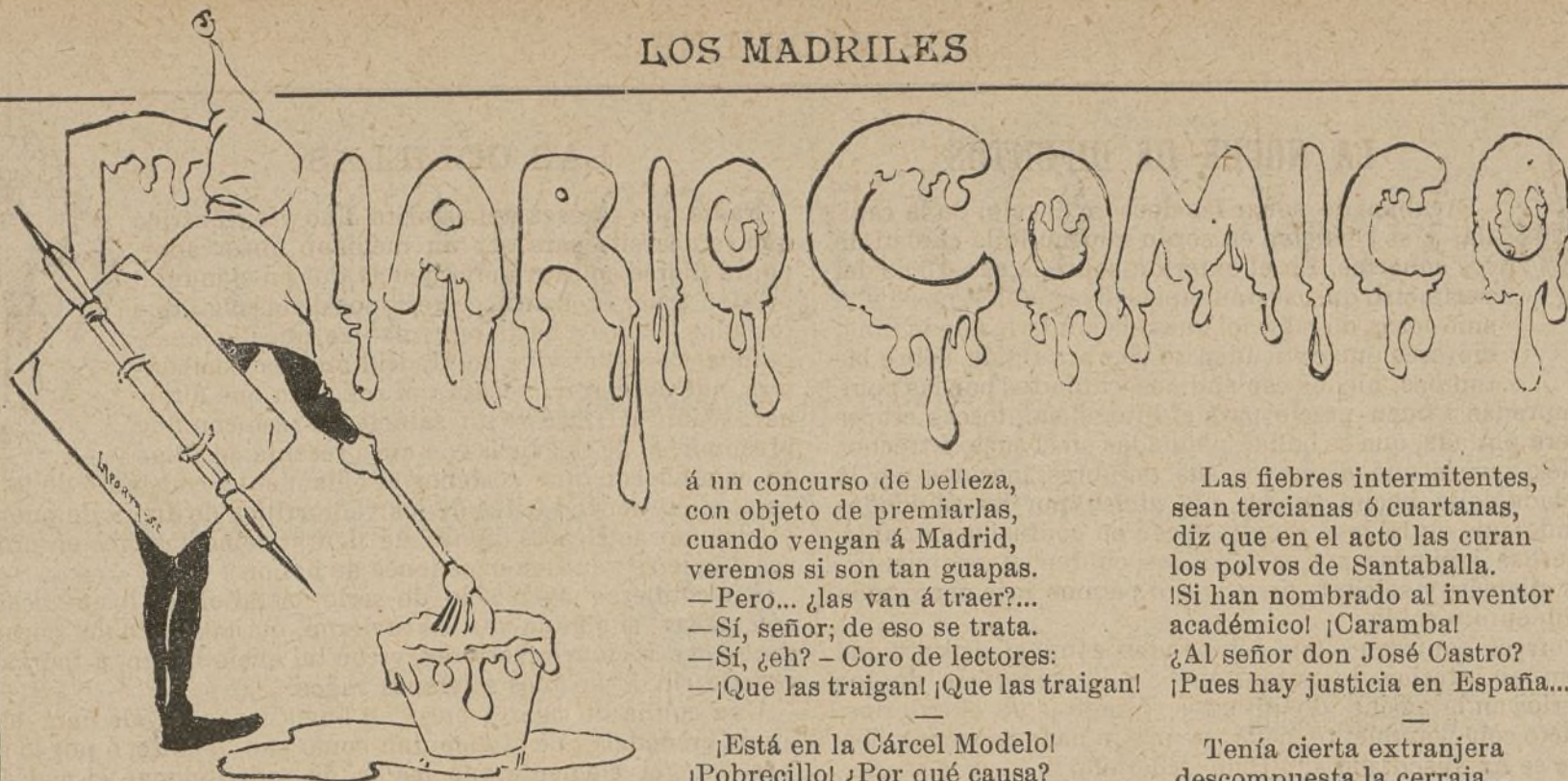
NÚMERO CORRIENTE, 15 CÉNTIMOS

ATRASADO, 25 „

PAGOS ADELANTADOS

Se publica los sábados.





¡Olé por las buenas mozas!
Para estas cosas España.
¿No se han enterado ustedes?...
¡Qué! ¿No saben lo que pasa?
¡Jesús, parece mentira!
¡Ni que estuvieran en Babia!
¿No han tronado en sus oídos
las trompetas de la fama
cantando las excelencias
del terceto de *barbianas*
que está llenando de asombro
á la pintoresca Málaga?...
—



Pues en *Málaga la bella*
hay tres niñas, tres hermanas,
tres portentos de hermosura,
una trinidad de gracia.
Tuvo empeño decidido
un pintor en retratarlas,
hacer con ellas un cuadro,
llamarle las *Africanas*,
llevarle á la Exposición,
y optar á cinco medallas.
¡Las hermosas se negaron!
¿No es verdad que fué una lástima?
Pero Pons, ¡Pons las ha visto
—con los ojitos del alma—
y aquí las tienen ustedes!
¡Vaya unas caras! ¡Qué caras!
Son trigueñas, pelo negro,
los ojos como dos ascuas,
la boquita de claveles,
rosa y nieve la garganta,
alto el seno, esbelto el talle,
dulce y tierna la mirada,
los pies y las manos, chicos
como almendrita sin cáscara;
la voz llena de armonías,
el andar lleno de gracia,
en fin... yo no las he visto;
mas como están invitadas
—

á un concurso de belleza,
con objeto de premiarlas,
cuando vengán á Madrid,
veremos si son tan guapas.
—Pero... ¿las van á traer?...
—Sí, señor; de eso se trata.
—Sí, ¿eh? — Coro de lectores:
—¡Que las traigan! ¡Que las traigan!

— ¡Está en la Cárcel Modelo!
¡Pobrecillo! ¿Por qué causa?
¿Qué delito se le imputa?...
¡Una pequeñez! No es nada.
¡Que se ha casado tres veces!
Si eso es digno de alabanza!
¡Si el mozo es todo un valiente!
¡Si para premiar su hazaña
era preciso otorgarle
alguna cruz laureada!
¡Atreverse con tres suegras!
¡Domeñar tres fieras bravas!
¡Recargar de un modo tal,
siendo una suerte tan mala!
¡Romper las férreas cadenas
que en yugo feroz maltratan,
y volver tres veces, tres,
por su gusto á remacharlas!
—¡Y sin enviudar! ¿qué? ¿cómo?
¿Ese barbián se casaba
sin esperar que la muerte
le manumitiera?... ¡Vaya,
pues está loco perdido,
no es criminal! ¡A una jaula!
¿Quién con su cabal juicio
hace esa barrabasada?...
—

Cuatro timos, dos entierros,
unas cuantas puñaladas,
un éxito en Jovellanos,
un exitazo en Eslava.
En el Hipódromo y Rivas
reuniones republicanas.
Cerrados los cementerios.
Las Cortes abiertas. Nada
de particular. Comienza
este mes con las castañas.
El teatro Martín cerróse
por anticiparse á darlas.



Las fiebres intermitentes,
sean tercianas ó cuartanas,
diz que en el acto las curan
los polvos de Santaballa.
¡Si han nombrado al inventor
académico! ¡Caramba!
¿Al señor don José Castro?
¡Pues hay justicia en España...!

Tenía cierta extranjera
descompuesta la cerraja...
de un cofre de su equipaje,
—cosa en verdad nada extraña,—
y buscó un buen cerrajero
que el desperfecto arreglara.
Y dicho y hecho; fué un chico
á abrir lo que le mandaban.
¡Era un oficial de lima
de los primeros de Málaga!
Enteróse del asunto,
y sin pronunciar palabra,
sacó el chico el instrumento,
llave maestra, ó palanca,
—



lo que el caso requería
para operación tan ardua,
y en un periquete... ¡zás!
dejó la cosa arreglada.
Quedó de la operación
tan satisfecha la dama,
que pagó de un modo espléndido,
rogándole que tornara
para abrir no sé qué muebles,
á la siguiente mañana.
¿Y volvió? ¡Naturalmente!
y en dulce y sabrosa plática
abrieron sus corazones
á risueñas esperanzas...
sin ganzúas ni martillos,
ni palanquetas, ni nada.
Resultado. La pareja
abrió amorosa las alas
y el vuelo tendieron juntos
el cerrajero y la dama.
Desde que el caso ha ocurrido,
van por las calles de Málaga
los cerrajeros, gritando:
«abro mundos,» «abro arcas,»
«abro baúles.» «¿Quién tiene
descompuesta la cerraja?...»
y decía sonriendo
un buen oficial de fragua,
sacando el hierro encendido:
—«¡Ya no cabe más! ¡Nos raptan!»
—

E. NAVARRO GONZALVO.



LA NOCHE DE DIFUNTOS

Acaban de sonar las doce en el reloj de la capilla, y se revuelve en sordo murmullo la ciudad de los muertos. En el exterior, sobre la superficie del perímetro que cierran tapias deleznable, no se ven sino losas de mármol que reflejan la luz de la luna; cipreses que extienden su sombra rígida sobre las tumbas; nichos espléndidos, cubiertos por las pom-

pas compradas á buen precio para el luto oficial; toscas cruces de madera pintada, que se hallan plantadas en el suelo á trechos desiguales; sauces que, al mover sus mimbres, mecidos por la brisa helada de la noche, parece que gimen por los olvidados del mundo que en la fosa común yacen en confusión horrible, y las hierbas húmedas por el rocío que cubren el pavimento. Todo es silencio y soledad; pero cuatro palmos más abajo todo es movimiento y ruido.

Nada ofrece contrastes tan estupendos como el aspecto que presentan el interior, lo subterráneo, y la superficie de los cementerios en la noche de difuntos. Mientras en el exterior, en contacto con el ambiente, nada se oye y nada se siente después que se ha ausentado el último asalariado para guardar las tumbas, en el interior se agita un mundo de fantasmas. En la noche de difuntos los papeles entre el reino de los vivos y el de los muertos se truecan. Mientras en la ciudad de los vivos todo es lúgubre—á lo menos en apariencia,—las calles están solitarias, las campanas de las iglesias tañen tristemente, y entre la turba de los enlutados que visitan los templos por ceremonia cruza algún que otro ser humano que conserva su corazón y tiene un recuerdo melancólico para los seres que le amaron, en la ciudad de los muertos despiertan los que descansaban y dejan sus lechos.

Sorprendidos en su sueño los difuntos por el toque de la campana misteriosa que resuena en las tumbas con sobrenatural poder, levántanse los esqueletos, y, envueltos en sus sudarios, recorren la ciudad, mirándose unos á otros, cuantos se encuentran, con las órbitas fosforescentes de sus descarnadas calaveras. Los que fueron hombres, mujeres y niños, todos son allí iguales en la igualdad de la nada y todos se reconocen, saludándose con gesticulaciones extrañas y muecas horribles.

¡Cómo van los esqueletos, solitarios unos, reunidos en grupos otros, por las vías de su ciudad, haciendo resonar, con el ruido seco y desacorde de sus pasos, las bóvedas de los sepulcros! Hay antiguas historias que hablan de festines, de charlas sostenidas con animación, de brindis alegres, de danzas desenfrenadas y de conjuraciones espantosas; hay historias que hablan de apariciones siniestras y venganzas crueles. Yo sólo puedo contaros que hora tras hora, durante toda la noche, pasean los muertos, como si esperaran algo que no llega, y caminan, volviéndose por doquiera, como si buscaran algo que no existe. Sin habla, sin pensamiento, sin vida, lo que fué no volverá á ser para ellos; jamás el complicado mecanismo de la organización volverá á juntarse con las osamentas para ser lo que fueron. Y creo que entre los pliegues de su sudario lleva cada calavera algo escrito; especie de reminiscencia de idea que interroga si no les aguarda otro destino. La nada es la nada.

A la primera campanada que anuncia la nueva aurora, se dispersan los fantasmas y corren precipitadamente á sus lechos mortuorios. Tiéndense bajo las bóvedas, y vuelven á reinar el silencio y el reposo.

GUILLERMO ROCA.

ANUNCIOS

AMA.—Honrada por extremo, soltera, robusta y lista. Razón: dirigirse al memorialista.

IMPOSICIONES, DEPÓSITOS. *El Crédito Comercial.* Seis fábricas de curtidos en garantía se dan. Los señores accionistas ven, pues, que en cualquier azar se pueden quedar en cueros con todo su capital.

JOSÉ DE LA SERNA.

LAS COLILLAS

Nadie que carezca del espíritu fino y excéntrico que se necesita para ser un mediano observador, podrá fijarse en la gran influencia que en el mundo pueden tener esos últimos residuos de los cigarros, tostados, sucios y hasta repugnantes, que llamamos *colillas*. Con ellos vive en Madrid una sociedad entera, que si bien no necesita ni ropa con que alternar, según la frase de un sainete, ni aseo con que presumir, ni de elegancia con que presentarse, tiene en cambio con que sostener el afilamiento constante de la navaja, á los dependientes de los ventorrillos de fuera de puertas y á las mozas alegres dignas de figurar como testigos en procesos donde se ventilen cuestiones de honor.

Los colilleros viven sólo de serlo. A tal oficio los dedicaron sus padres, si alguna vez los tuvieron, ó á tal oficio los encaminaron sus aficiones rastreras, y con tal oficio llegan, á fuerza de practicarle, á ser unos solemnes vagos.

Una colilla de cigarro puro, en buen uso, equivale para ellos á una credencial. Se la disputan como pan bendito, ó por lo menos como el elemento que les ha de proporcionar el pan. Las riñas que sobre la posesión de una colilla se originan, llevan á muchos colilleros al hospital y á la prevención, y el antiguo patio de los *micos* contenía siempre lo más selecto de la clase.

Y que es numerosa, no cabe dudarlo; pues á no ser por ella, que hace á todo, ni los relojes cambiarían con tanta facilidad de dueño, ni los portamonedas desaparecerían de los bolsillos, ni los pañuelos tendrían que ser repuestos con tanta frecuencia.

El colillero que, andrajoso, despeinado ó pelón, descalzo, con la cara y las manos ennegrecidas por el sol y el aire, acude á las calles y paseos más céntricos, con su bote de hojalata colgado al cuello y siempre doblando el espinazo para recoger lo que los demás tiramos, es un verdadero tipo de estudio. El célebre Rastro tiene en el colillero uno de los elementos más grandes de vida, y el público que fuma, el coautor de las intoxicaciones lentas, pero seguras, que minan su naturaleza y sus pulmones.

Las colillas, pues, influyen directamente en la vida de la población y en el censo de la misma.

Para el colillero todo es ganancia. Fuma gratis y se sostiene de igual modo. Su vida es una ganga.

Ignoro si en Suecia, antes de ahora, habría colilleros. Pero lo que sí hay ahora, de fundación reciente, es una Asociación de colilleros; la constituyen jóvenes de la mejor sociedad, que se han hecho recogedores voluntarios de puntas de cigarros.

Aquéllos, como si toda la vida la hubieran pasado en las Peñuelas y dedicados á abastecer los montones de las Américas, recogen cuantos residuos de tabaco encuentran por las calles, y los entregan á un comité que está presidido nada menos que por la reina de Suecia. La venta de dichos productos permite á la Asociación socorrer á 500 niños por año.

He aquí una conducta que debiera ser imitada por la Sociedad Protectora de los niños.

Sólo faltaba entonces encontrar personas de posición y distinguidas que quisieran encargarse de recoger colillas por las calles de Madrid.

Y que, una vez recogidas, no se lucaran con ellas.

Que todo podría suceder.

C. OSSORIO Y GALLARDO.

¡PASO!

¡Atrás, atrás, infame alevosía,
Envidioso rencor, torpe egoísmo;
No pretendáis con tan brutal cinismo
Segar la flor de la esperanza mía!

Dejad la ardiente claridad del día;
Rodad á las tinieblas del abismo...
El azote fatal de un cataclismo
Pidiendo está vuestra conducta impia.

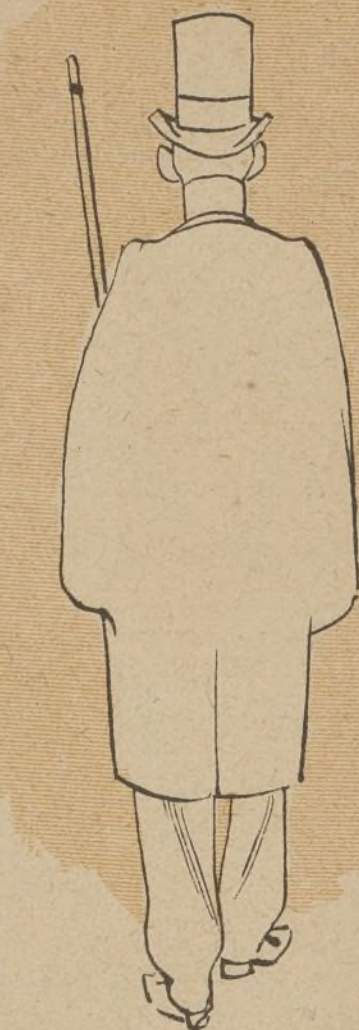
Mas no hallará vuestro poder escaso
Amenaza ó traición que me amedrente;
Vosotros sois las sombras del Ocaso,

Yo soy la luz bendita del Oriente...
¡Paso, cobardes enemigos, paso!
¡Bajad los ojos y humillad la frente!

ATAULEO FRIERA



LOS MADRILES



—Ya sé yo por qué nos llaman los de la goma: por la del impermeable.

—Tenga usted mucho cuidado con lo que hace, que desde que Carulla ha empezado á disparar sonetos, hay una de cólicos miserables horrible. Tome usted precauciones.



—¡Miste que reunirse los republicanos pa hablar de Orense! ¡Pues qué! ¿Seviya no es muncho más bonita? ¿U Cádiz?



—Ahora me voy con el Manzantini á matar toros á ese monte que nunca macuerdo cómo se llama.
—¡Anda la órdiga! ¡A un monte á matar toros! ¡Dirás conejos!
—¡No, hombre, á Montevideo!

LAS ESTRELLAS DEL REAL



CANTARES

Expuesta vi á la virtud
en el bazar de rarezas.
¡Válgame Dios, ocupaba
el lugar de preferencia!

Morenita de mi alma,
desde que me diste un beso
miro de frente á la Virgen
de la iglesia de mi pueblo.

De niño aprendí á querer,
queriendo aprendí á llorar,
llorando llegué á aprender
que al fin se aprende á olvidar

Tus ojos dicen: ¡no quiero!
los míos dicen: ¡te adoro!
los de mi abuela: ¡qué fatua!
los de la tuya: ¡qué tonto!

Nunca he escuchado tu voz,
y, sin embargo, sospecho
que será como una escala
de suspiros y de besos.

Cuando me fui de mi casa,
tomé la luna por madre,
las estrellas por hermanas.

Te busco, y te alejas;
te llamo, y no vienes...
¡Adiós, ilusiones, adiós, alegrías,
adiós para siempre!

Tus manos podrán decirte
qué cariño es verdadero:
él las llena de monedas,
yo las llenaba de besos.

Los que me ven sonriendo
se creen que soy dichoso;
porque no saben que río
por disimular que lloro.

FEDERICO DE SANCHO.



CANTARES

Los suspiros van al aire,
las lágrimas van al mar;
y el dinero que se gasta
nadie sabe dónde va!

Por tu amor lloré yo anoche
de codos en la ventana,
y las piedras de la calle
se ablandaron con mis lágrimas...
tan grande mi llanto fué.
Mi amor, por aquí no pases;
¡te vas á mojar los pies!

F. DURANTE.

LUCES QUE PASAN

SONETO

Del inflamado gas la llama incierta
alumbró su hermosura y mi alegría;
ancho espejo copió su gallardía,
por ostentosas pieles mal cubierta.

Del lujoso *foyer* sólo entreabierta
la voluble mampara se veía...
La quiso abrir, pero la mano mía
llegó primero, y empujó la puerta.

Y junto á mí pasó cual dulce sombra...
¡Brillante luz, embalsamado ambiente,
recogido tapiz, mullida alfombra...

Guardad, guardad el trémulo sonido!
de mis voces de amor!... ¡Tan solamente
os dejo abandonarlas en mi oído.

CARLOS FERNÁNDEZ-SHAW.

DE REGRESO

PASÓ la época de los grandes calores.
O de las grandes calores, como diría la Remedios,
chula de nación y pitillera de entrefinos. ¡Buena chica!
Me quiere más que á las criaturas de sus ojos.
Pero sobre este afecto tiene otro que le supera.
Los toros; bien *entendu*.
Su afición al *arte* nacional raya en locura.
Guarda como una reliquia el retrato del toro *Caramelo*, que
cogió á Pepete, y no le cambiaría por la mejor acuarela de For-
tuny. Pero es honrada, eso sí, y más *barbiana* que la misma sal.
¡Si la vierais! Aunque... no; mejor es que no la veáis.
Os quitaría el sueño durante un semestre.
¿Pues y la cara, y el cuerpo, y aquel pie, que es capaz por sí
solo de armar una revolución?
El domingo me la encontré camino de la estación del Norte.
Iba, según me dijo, á esperar á su hermana Lola, pitillera
también, de gomosos ó engomados; tanto da! en el mismo cen-
tro fabril de la calle de Embajadores.
Había estado *de baños*. ¿Quién no se permite ese lujo?
Madrid en verano me recuerda los domingos de la Gran Me-
trópoli.

Todo el mundo emigra.
Los trenes de recreo con billetes de ida y vuelta á precios
reducidos no bastan á contener el chaparrón de fugitivos eco-
nómicos.

Unos se dirigen á nuestras pintorescas playas del Cantábrico,
otros á vegetar en cualquier pueblecillo de la Sierra, donde no
falta cualquier pariente ó amigo que dé cariñosa hospitalidad.

Los privilegiados de la suerte desdennan nuestras costas; qué-
dese buenó para la burguesía y el respetable gremio de *chupóp-
teros* á prima fija; el buen tono y la distinción se imponen.
Luchón, Canterets, Bagnères, Carlsbad, Trouville, Wiesbaden
y Montecarlo son las poblaciones que preferimos *nosotros* los
aristócratas.

En estos tiempos, ¿quién no lo es?
Lo que me decía un amigo mío, hijo del marqués de *Tram-
palante*:

Si no hay hacienda,
que haya fachenda.

Cualquier ultramarino jubilado quiere ser título.
Y lo consigue; ya no hay aristocracia de la sangre;
lo que priva es el dinero; por dos pesetas y la propina
se compra una ejecutoria de Marqués.

Así vemos tanto *grande*, que lo es por derecho propio, en la
más lata acepción de este adjetivo.

Nobles de pacotilla.

Yo conozco uno que, allá en sus mocedades, fué mancebo de
una especiería en la calle de los Estudios.

Al cabo de algún tiempo se hizo propietario, gracias á su
acrisolada probidad y honradez, y las capaduras del peso y las
panillas de aceite.

Se casó con una Maritornes al uso del día.

Quiero decir, con una duquesa de afición.

Hoy es título, concejal y *arrastra* coche.

Mañana será diputado, y hasta consejero de la Corona.

Yo respeto el genio y me arrodillo ante el talento.

Pero desprecio las altas posiciones que se alcanzan por medio
de los billetes de Banco.

Sobre todo, cuando éstos son de dudosa procedencia.

De otra suerte, sería santificar el robo, deificando al ladrón.

Cosa muy común y corriente en estos tiempos del *matute* y
demás irregularidades administrativas y municipales.

¡Así va ello!

La pícara vanidad nos [mueve á decir y hacer muchas ton-
terías.

¿Quién lo duda?

Hablo en tésis general; sin que por esto se entienda que no
hay sus excepciones.

Este defecto se desarrolla con prodigiosa intensidad entre
el gremio de capitalistas improvisados y señoritas de café por
acciones.

Son muy buenas, muy hacendosas, honradas si se quiere, y
hasta instruidas en algunos casos.

A veces suelen perfeccionar su educación en el Conservato-
rio; la matrícula cuesta barata, y para muchas es la base de una
carrera.

Conoció una, *triple* trashumante, que llegó á contraer matri-
monio, al estilo de Budha, con un mandarín del Celeste Imperio.

Pero se divorció al poco tiempo; su cuerpo no estaba
acostumbrado al azafrán. ¡Qué asco!

No hace mucho escuché una conversación entre dos
del gremio, guapas ellas y de circunstancias, al parecer.

Viajaban en el *tramway* del Este, y yo también.

—¿Dónde has estado este verano? preguntaba una.



—En Suiza. ¿Y tú?
 —¿Yo? En Arcachón.
 —¿Habrás comido muchas ostras?
 —¡Ya lo creo! Es una recomendación que el médico le hizo á Pepe.
 —¿Comer ostras?
 —No, los baños. ¡Y si vieras qué bien le probaron!
 —Lo creo. ¿Te habrás divertido mucho?
 —Así, así; antes del baño se ponía Pepe á tocar el acordeón; es un ejercicio muy higiénico, y yo le acompañaba.
 —¿Pero tú tocas el acordeón?
 —¡Quita, mujer! yo cantaba barcarolas adecuadas á la situación. ¿Te acuerdas de aquélla que empieza:

Al ver en la inmensa llanura del mar
 las aves marinas...

Y mira lo que puede la ilusión: por allí no había más que tábanos y moscardones, pero á mí enteramente me parecían

blancas gaviotas;

como dijo no recuerdo si Espronceda ó Santa Teresa de Jesús.
 —Y tú, ¿te has divertido mucho?
 —A rabiar, chica, á rabiar.
 —¿De veras?
 —Como lo oyes. He traído recuerdos imperecederos de nuestras excursiones á los Alpes.
 —¿Habrás subido á los ventisqueros?
 —Sí; por cierto que se me cayó la liga izquierda, y un inglés que venía detrás creyó que era el cinturón del guía.
 —¿Qué paso más gracioso! ¿Te la devolvió, por supuesto?
 —¡Quí! Se la guardó en la petaca. Yo le dije lo que era, pero no me quiso creer, empeñado en convencerse por sí mismo.
 —¡Pillín!...
 —Eso y algo más le dije yo. Se enamoró de mí como un bárbaro; quería que me marchase con él á Londres.
 —¿Qué suerte tienes! Mi marido tiene la mar de ingleses, y no hay uno que me diga buenos ojos tienes.
 (He de advertir á ustedes que mis dos compañeras de tránsito mentían como sacamuelas.)
 Ninguna conocía, ni aun por el mapa, el lugar de sus respectivas residencias veraniegas.
 La mujer de Pepe había estado con una parienta suya en Alcorcón, remendando los calcetines de su marido y aprendiendo á fabricar pucheros refractarios para asar castañas.
 Su amiga compró un ejemplar del *Bedæcker* y se lo tragó de cabo á rabo, en cuatro días, á la sombra de un castaño en el inmediato pueblo de Getafe.
 En lo que no mintió fué en aquello de los recuerdos imperecederos. Se casó un hijo de la alcaldesa, y en la tornaboda, retozando con un gafián *porteur* de aceite después del baile, se perdió con él por unos trigos.
 ¡Fragilidades humanas!

El verano es la estación más á propósito para que fructifiquen los *canards*.

Desconozco la razón, pero es muy cierto que hasta las personas de carácter más retraído y misántropo echan su cuarto á espadas.

Y se escurren... ¡ya lo creo!

Hay que tomar el pelo al lucero del alba.

Ustedes habrán notado que en todas las colonias veraniegas siempre hay uno que hace el gasto.

Suele serlo cualquier *gomoso* que vive de sus trampas; un viejo verde y maniático que no transige con los años, ó algún joven de buena familia que se ha caído de un nido sin saberlo, y toma como verdad de á folio el más disparatado infundio.

Antiguamente, cuando la sociedad estaba más moralizada y no teníamos ese desatentado propósito de dar gato por liebre, y aparentar lo que no somos, cierta manera de viajar era patrimonio de la aristocracia de sangre azul. Ella tenía vinculados los grandes capitales, y sólo así se puede hacer frente á los enormes desembolsos que ocasiona el lujo hermanado con la comodidad.

Hoy es otra cosa: cualquier *pelafustán* viaja como un príncipe ruso. Los préstamos usurarios, las especulaciones vergonzosas y otros negocios de mala ley, son comunes y corrientes.

Tras de esto viene la vergüenza, las humillaciones, algunas veces la cárcel ó el suicidio.

Pero ¿qué importa?

¡Vamos viviendo!

Digo: ¡vamos viajando!

Hasta que nos rompamos el bautismo.

JOSÉ DE MADRAZO.

EL AVESTRUZ

TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS

(CONTINUACIÓN.—VÉANSE LOS NÚMEROS 55 Y 56.)



Martinot llevaba muy arrugada la pechera de la camisa, y el cuello de la misma muy ajado; cosa en él, modelo de pulcritud, que revelaba graves trastornos. Bebía mucha agua. Tenía la boca seca y el alma llena de remordimientos. Para colmo de desdichas, había olvidado su cartera y vaciado su portamonedas. En esta situa-

ción, tomó el tren que debía conducirlo á su casa, venticuatro horas después de lo que tenía por costumbre.

Esperaba ser muy mal recibido; pero la señora Martinot era muy lista, y recibió á su marido del modo más agradable y cariñoso. Tal vez tenía también algo que reprocharse. Quizá ella también tenía sus remordimientos. El caso es que preguntó á Martinot (Pablo) por sus amigos, se interesó por los detalles de la comida, y hasta preguntó á su marido qué tal había dormido sobre el canapé de Busquet.

—A propósito de Busquet, replicó Martinot, me ha dicho que te enviará alguna cosa del Senegal. Es todo un buen muchacho. En su casa me he dejado olvidada mi cartera.

—Ayer ha sido un mal día para nosotros, contestó ruborizándose un poco la señora Martinot. También perdí yo uno de mis pendientes.

—No te importe eso, tonta. Ya te compraré otros.

Y Martinot, que en otra ocasión hubiera pedido minuciosas explicaciones sobre la pérdida de aquella alhaja, cenó tranquilamente, y se acostó en seguida.

No se volvió á hablar una palabra de la escapada de Martinot.

Han transcurrido nueve meses.

La familia Martinot (Pablo), que había pasado todo el invierno en París, encontrábase de nuevo en su residencia veraniega de Ville d'Avray.

Antes de continuar nuestro relato, debemos advertir á nuestros lectores que la historia misteriosa que les referimos, ora triste, ora alegre, es absolutamente verídica.

Una tarde, Martinot llegó á Ville d'Avray. El jefe de la estación le recibió con la sonrisa en los labios. Los empleados de la estación conocían todos á aquel alto funcionario, al cual debían pequeños obsequios y propinas más ó menos importantes con que solía á menudo gratificarles. Cuando se tienen treinta mil libras de renta, se pasa por todas las puertas de una estación, aun cuando estén cerradas para el resto de los viajeros. Cuando la renta sube á cincuenta mil libras, entonces se hace detener el tren, si la locomotora ha tenido el mal gusto de no esperarnos.

Martinot tendió su mano al jefe con cierta timidez; éste le estrechó con efusión inacostumbrada. Martinot no tenía más que veinte mil libras de renta. El jefe, conteniendo á duras penas la risa, dijo á Martinot:

—Tengo que participaros una novedad.

—¿Cuál? preguntó algo inquieto el viajero.

—Se ha recibido para usted un encargo; viene del Senegal, y aguardo sus instrucciones para efectuar el transporte hasta su casa.

—¿Del Senegal? Pues los portes van á importar una friolera.

—No se inquiete usted.

El bulto es inmenso, pero viene con porte pagado. Viene dirigido á nombre de la señora Martinot.

—Vamos á verlo.

Y el buen hombre siguió al jefe hasta los almacenes, creyéndose víctima de alguna mixtificación.

Al llegar al muelle, quedóse mudo y asombrado ante el espectáculo que se ofreció á sus ojos. Todas las mujeres y los chiquillos del pueblo estaban agrupados, apretados como los granos de la uva en el racimo, alrededor de una inmensa caja de clara-boya, alta lo menos de seis pies, por cuatro de ancho, en el centro de la cual se elevaba, á guisa de chimenea, un tubo formado por cuatro tablas. Por el orificio de esta especie de chimenea asomaba la cabeza de un avestruz, que se movía á derecha é izquierda, inquieta y atontada.

(Continuará.)



LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiescrofulosa, antisifilítica, antituberculosa, y muy reconstituyente. Treinta y siete años de uso general y favorable. Depósito central: Jardines, 15, Madrid.

La bordadora MARIA FERNANDEZ

se ha trasladado de la Carrera de San Jerónimo, 11 (Pasaje del café de Madrid), á la calle del Prado, 7, entresuelo, donde sigue haciendo toda clase de bordados en oro, matices y blanco. Dibujos con perfección y economía. Se dan lecciones. Hacen falta bordadoras.

GÓMEZ DE AMPUERO

¡CON VERLO BASTA!

NOVELA FÉSTICA

Un tomo con ilustraciones y cubierta en colores,

UNA PESETA

LIBRERÍA

DE LA

VIUDA DE POZO, É HIJOS

Obispo, 55, Habana.

Agentes en Cuba para la suscripción y venta de

Los Madriles.

Gran Lotería de Dinero

Garantizada legalmente por el Supremo Gobierno de Hamburgo.

500.000

MARCOS

ó aproximadamente

Pesetas 625.000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la Nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

ESPECIALMENTE

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
1	Premio á M.	75000
1	Premio á M.	70000
1	Premio á M.	65000
2	Premios á M.	60000
1	Premio á M.	55000
1	Premio á M.	50000
1	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	30000
8	Premios á M.	15000
26	Premios á M.	10000
56	Premios á M.	5000
106	Premios á M.	3000
203	Premios á M.	2000
6	Premios á M.	1500
606	Premios á M.	1000
1060	Premios á M.	500
30930	Premios á M.	148
17188	Premios á M.	300, 200, 150
127, 100, 94, 67, 40, 20		

La Lotería de dinero bien importante, autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene 100.000 billetes, de los cuales 50.200 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital que debe decidirse en esta lotería importa

MARCOS 9.553.005

ó sean casi

PESETAS 12.000.000

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 50.200 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El primer premio de la primera clase es de marcos 50.000; de la segunda 55.000; ascende en la tercera á 60.000; en la cuarta á 65.000; en la quinta á 70.000; en la sexta á 75.000, y en la séptima clase podrá en caso más feliz eventualmente importar 500.000, especialmente 300.000, 200.000 marcos, etc.

La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro mutuo extendidas á nuestra orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid; letras de cambio fácil á cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 Billete original, entero: Rvn. 30.

1 Billete original, medio: Rvn. 15.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan previstos de las armas del Estado, y el prospecto oficial con todos los pormenores. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, prevista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto, y bajo garantía del Estado. En caso que el tenor del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo, y el importe remitido será restituído. Se envía gratis y franco el prospecto á quien lo solicite. Los pedidos deben remitirse lo más pronto posible, pero siempre antes del

25 de Noviembre 1889.

Valentin y C.^a

BANQUEROS

HAMBURGO

ALEMANIA

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá, y servicio á Méjico, con trasbordo en Habana.

Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 25, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 11 de Enero 1889, y de Manila cada cuatro sábados, á partir del 5 de Enero 1889.

Línea de Buenos Aires.—Un viaje cada dos meses para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Septiembre 1889.

Línea de Fernando Póo.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicios de Africa.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz

para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. de Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Señores Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.